



# REVISTA DE GERONA

---

## LA PROVINCIA DE GERONA

EN EL CONGRESO INTERNACIONAL DE ORIENTALISTAS CELEBRADO EN LONDRES



UESTRA provincia no quedó huérfana de representación en el congreso internacional de orientalistas últimamente celebrado en Londres, á donde concurrieron las notabilidades lingüísticas de toda Europa.

Cúponos la suerte de que asistiera allí como delegado de España, un hijo de nuestra provincia, un ampurdanés nacido en la pequeña población de Vilajuiga, el hoy docto catedrático de Lengua hebrea en la Universidad literaria de Barcelona Dr. D. Delfín Donadiu y Puignau, persona bien conocida de nuestros literatos, y que tan bien sentado dejó nuestro pabellón ante los sabios congregados en la populosa capital de Albion.

El programa en que se había dividido el trabajo del congreso bastará para dar una idea de la importancia de los asuntos á él sometidos.

\*  
\*\*

A. Sumario de las investigaciones orientales desde 1886.

AÑO XVII.—MES DE ABRIL DE 1892.—NÚMERO IV.

B. 1. Idiomas semíticos, con excepción del árabe.—2 Árabe.—3 Asiriología.—4 Palestinología.

C. Ario.—Sanscrito é hinduismo.—Palí y budismo.—Franio y zoroastrismo.

D. Africa, excepto Egipto.

E. Egiptología.

F. Asia central y Dardistau.

G. Religión comparada (incluyendo la histología y el folklore) filosofía, leyes, ciencias é historia orientales.

H. Idioma comparado.

I. Ideas para la propagación de los estudios orientales.

J. Indo-chino.

K. Sinología.

L. Japonés.

M. Dravidiano.

N. Malayo y polinesio.

O. Instrucciones para los exploradores, etc.

P. Filología etnográfica, incluyendo las emigraciones de las razas.

Q. Arte, arte industrial, arqueología y numismática orientales.

R. Relaciones con los orientales.

S. Lingüística oriental en el comercio, con subsecciones respecto á los diversos idiomas orientales modernos.

T. Antropología, ciencia y productos, así naturales como artificiales, del Oriente.

U. Exposición y explicación de objetos ilustrativos de las secciones (b2), (c3), (c1), (c2), (e), (f), (g), (q) y (t).

\*  
\*\*

En la sesión general (3 Septiembre 1891) tomó la palabra el distinguido catedrático D. Delfín Donadiu, leyendo en francés un notable discurso sobre *La influencia del hebreo en resolver la cuestión del origen del lenguaje hablado*.

Demostó con poderosos argumentos, con datos de la experiencia y con testimonios humanos (citando entre ellos el del sabio Humboldt) que el language es de origen divino y en manera alguno humano. Manifestó que esta verdad confirmada y jamás desmentida por la lingüística al proclamar la primitiva unidad del lenguaje, y por la etnografía al reconocer la unidad primitiva del género humano, recibe su perfección y complemento de la Histo-

ria Sagrada, con el auxilio de la lengua hebrea, en la cual se halla originalmente escrita la narración mosaica contenida en la Biblia.

Citó á este fin, el erudito catedrático muchos textos de la Sagrada Escritura y demostró perfectamente la influencia de la lengua hebrea en la cuestión propuesta. Mereció este discurso muchos aplausos, tanto más valiosos, cuanto debe tenerse en cuenta la clase de personal que formaba aquella asamblea, de suyo poco impresionable.

Después presentó el Sr. Donadiu al congreso, una memoria (1) en la que está traducida y comentada por él, una inscripción hebrea, que hay en un antiguo plato propiedad del Exmo. señor conde de Peralada D. Tomás de Rocaberti de Dameto, y que versa sobre un pasaje de la Biblia y las costumbres de los judíos. Además hizo entrega de una poesía original, en hebreo, dedicada á Santo Tomás de Aquino, de un método de enseñanza de la lengua hebrea y de un programa de la misma asignatura.

Por fortuna, no será esta la última vez que nuestro distinguido paisano ocupe la atención de dicho congreso, pues según nos consta, el próximo se celebrará en España, debiéndose esto á las activas gestiones de los delegados españoles, cuya idea fué recibida por los allí presentes con verdadera satisfacción, circulando el nombre del Sr. Cánovas del Castillo para la presidencia. Según entendemos, la idea es inaugurar el X.º congreso en Madrid, sin perjuicio de celebrar varias sesiones en Granada y en alguna otra ciudad.

Por todo lo dicho hasta aquí felicitamos sinceramente al señor Donadiu, á quien deseamos muchos triunfos como éste para honra suya y gloria de la provincia que nos vió nacer.

AGUSTÍN GIFRE

(1) Esta memoria que publicó el autor en 1888—Tipografía «La Academia» Barcelona.—consta de 31 páginas y la acompaña una fototipia que representa el anverso y reverso del plato grande ó fuente de cerámica, que en opinión del autor es una mayólica, de baja calidad, por el color blanco opaco de su esmalte y por tener sobrepuestos los caracteres hebreos y la pintura sin haber sufrido cocción alguna, siendo el perímetro de su concavidad 0.<sup>m</sup> 78 y el de su borde 1.<sup>m</sup> 38. En el fondo de su anverso hay una inscripción hebrea de signos cuadrados, y en la restante área de su círculo varios paisajes de forma elíptica y figuras bíblicas con sus inscripciones respectivas, destacándose, entre otros, el color verde en el fondo de sus cuadros, el amarillo á su alrededor y en lo demás del alero, adornado con hojas de nopal; en su reverso se lee en letra manuscrita la palabra Ancona y en cifras arábicas 1616.





## RIMAS

### A UNA MUERTA

¡Parece que fué ayer, y ya tres años  
de entonces se han pasado!...  
tres años de amargura y de nostalgia  
para el que te amó tanto!...

¡Sufrir y suspirar.... esta es la vida  
del pobre desterrado,  
que espera retornar, ébrio de dicha,  
á gozar de tu encanto!...

¿Cuándo volar podrá, sin ataduras,  
de tu amor al regazo?...

¡Qué horrible fuera, ó Dios, perder tu cielo  
donde me está aguardando!...

E.

9 Abril 1892

### ¡POBRE HERMANA MIA!

Anunciaban pomposa primavera  
Las auras suspirando entre verdores;  
Tú esperabas con ánsia verdadera  
Embriagarte en sus flores:

Llegó por fin, y las primeras rosas  
De colorido vário,  
Bañaron con sus perlas temblorosas,  
Te lecho funerario....

FRANCISCA JÁUME DE MÁRQUEZ



## EL SITIO DE GERONA EN 1653

(EXTRÁCTO DE DOCUMENTOS INÉDITOS)

(*Conclusión*)

**D**ÍA 23.—Hallándose el Barón de Sabach gravemente enfermo, el Condestable de Castilla tomó el mando de las tropas que se hallaban en Gerona. Subió á la madrugada, con la caballería, á los reductos de la montaña, acompañándole seis de las compañías de los vecinos de la ciudad, con objeto de acudir á donde conviniese, cuando se presentase el ejército de D. Juan de Austria. Las demás compañías y la tropa quedaron para la defensa de las murallas.

Al cabo de algunas horas llegó la noticia de que aquel día las fuerzas libertadoras harían alto en San Mateo de Montnegre y hasta el siguiente no darían la batalla, por lo que cada cual volvió á su sitio.

Por la tarde, desde las alturas inmediatas se divisó la vanguardia del príncipe, descubriéndose algunas banderas hácia Palol de Oñar.

*Día 24.*—Al apuntar el día, los generales de la caballería y de la artillería salieron para disponer su gente, afín de obrar de acuerdo con los movimientos que empendiera D. Juan de Austria. Dejaron en la ciudad cuatro de las compañías de paisanos y el tercio del gobernador de la plaza. Las fuerzas restantes, de infantería, incluidas las otras seis compañías de los gerundenses, se for-

maron en escuadrones por las alturas de los fuertes provisionales ó reductos y por la de Capuchinos. La caballería formando vanguardia se adelantó hasta el pequeño llano de Vilarroja.

El enemigo formó su jente en batalla. Colocó la caballería en los pequeños llanos de Palol de Oñar y la Creuheta, y la infantería en la cuesta de Palau, creyendo que el socorro se encaminaría hácia la llanura de Gerona. Los reductos y trinchera de Palol de Oñar y Vilarroja, los dejaron guarnecidos con suizos y franceses, confiando poder defender con ventaja los terrenos que tales obras abarcaban.

El ejército español mandado, como está dicho, por el príncipe D. Juan de Austria, llevaba como jefe de estado mayor al marqués de la Sierra, que tanto empeño tenía en que se levantase el sitio de Gerona. Hallábase este general enfermo, mas comprendiendo la importancia de la batalla que iba á darse, se hizo llevar en un sillón para ver por sí mismo lo que ocurría y aconsejar las órdenes necesarias.

El ejército avanzó durante la noche, de modo que al rayar el alba estaba á la vista del primer reducto que el enemigo tenía en Palol de Oñar. Los caballeros que venían voluntarios tomaron picas colocándose en los escuadrones que se fueron formando.

Dispúsose que se abandonase la parte llana por tener en ella el enemigo el grueso de su fuerza, y se emprendió el ataque por la parte montañosa para obrar con más desembarazo y ver de darse la mano con la gente que había salido de Gerona, á fin de entrar en la ciudad por la puerta de San Cristóbal, siempre á cubierto y sin peligro de quedar cortados.

Tomada esta determinación avanzó la vanguardia, mandada por D. Juan de Arce. Formábanla los antiguos tercios que habian estado en Salses, donde se les habia bautizado con el nombre de *tercios del Conde Duque*, por más que ahora tenían el dictado oficial de *guardias viejas de Castilla*. Era gente veterana y muy guerrera. Su ataque al reducto cercano á la casa llamada de Mascort de Palol de Oñar, fué muy enérgico. Los suizos que lo defendian se resistieron con valor, pero después de varias cargas, y de sufrir grandísima pérdida entraron los de Arce en el reducto y los pocos defensores del mismo que quedaron sanos, se retiraron hácia el grueso del enemigo que continuaba en el llano.

Envalentonada la tropa con este buen principio de la batalla, siguió el ataque á los gritos de *adelante*, y uniéndose los irlandeses y los catalanes atacaron las cortaduras que fueron tomando

una tras otra, hasta llegar al último reducto, situado en la torre de Gabriel Serra de Villarroja. Hallábase esta obra defendida por los franceses, pero apesar de que aparentaban no querer ceder, bien pronto hubieron que hacerlo y huir como lo habían hecho los demás, después de sufrir mucha pérdida.

Una hora y media había transcurrido tan sólo desde el primer ataque y el enemigo tenía ya perdidas todas sus obras de defensa, quedando las tropas libertadoras, dueñas de las alturas que le ponían en comunicación con la ciudad.

Los franceses que pudieron escapar se reunieron á la caballería é infantería del llano, y todos juntos emprendieron la retirada general, llevándose cuatro piezas de artillería que habían sacado de su campamento, y colocado junto á los bosques de Palau. Abandonaron también el Cármen y el Hospital y se reunieron en Santa Eugenia á las nueve de la mañana, pegando fuego á sus barracas para poder más libremente repasar el río Ter.

Aunque no se pudo calcular la pérdida del enemigo, hubo de ser de gran consideración. De la división de suizos se salvaron muy pocos.

Don Juan de Austria, con sus generales, se dirigió hácia los fuertes provisionales ó reductos de la montaña, y allí fueron á saludarle los cuatro embajadores nombrados por la ciudad dándole la bienvenida, la enhorabuena por la victoria, y las gracias por el socorro.

Observando entonces que el enemigo abandonaba su campamento y pasaba al río Ter, ordenó el príncipe que la caballería fuéase á picarle la retaguardia. Hizolo así el Condestable, con tantardimiento, que habiendo avanzado demasiado perdió algunos caballos y quedó prisionero, durante un rato, hasta que llegando el socorro pudo verse libre.

Entró el príncipe por la puerta de San Cristóbal y después de pasar á la Catedral, se dirigió al palacio episcopal donde tenía su alojamiento. Los jurados le visitaron dándole otra vez las gracias por el favor que había hecho á la ciudad. El príncipe los recibió con demostrado efecto, manifestandoles que estimaba en mucho lo que habían hecho en servicio y defensa del rey.

El enemigo siguió su retirada sin parar, dejando en la *Costa roja*, parte de su artillería, y abandonando los grandes acopios de trigo y harina que tenía hechos, junto con la mayor parte del botín. El príncipe salió de Gerona el 26 y no dejó á los franceses hasta que los hubo hechado al Rosellón.

El Barón de Sabach, que como queda dicho se hallaba grave-

mente enfermo, falleció durante la noche del 24 al 25. Esta noticia que venía á turbar la alegría de los gerundenses, fué por todos muy sentida. Era el Barón hombre de excelentes dotes militares, que si hacia cumplir con rigor la disciplina, trataba con verdadero cariño á los habitantes, por lo que éstos le querían en extremo. Fué el jefe que más contribuyó á la defensa de Gerona. A su cuerpo se le dió sepultura á la iglesia de San Francisco de Asís. Sobre la tumba de tan distinguido general, se puso esta laconica inscripción: *Juan Jorge, Barón de Sabach.*

La mayor parte de los enfermos y heridos del enemigo, quedaron por este abandonados, siendo recojidos y auxiliales por la Ciudad.

En la junta de guerra del siguiente día 25 de Septiembre se acordó celebrar con un tedeum el levantamiento del sitio, con asistencia de los jurados y prohombres y con repique de campanas en todas las iglesias.

En la promenade del 26 se acordó que para celebrar la victoria obtenida el día 24, festividad de San Dalmacio, se hiciese fiesta en la ciudad, y que los jurados en tal día subiesen, todos los años, consistorialmente, al monasterio de predicadores, donde se guardaba el cuerpo de dicho santo, para oír el oficio, entregándose tres libras de cera blanca para la celebración del mismo.

Acordáronse además tres días seguidos de fiesta.

En el mismo día los jurados escribieron al Rey, á la Reina, al Conde Duque de Olivares y á D. Cristóbal Crespi vice-canciller del consejo supremo de Aragón, participando la victoria alcanzada.

En 27 escribieron á los síndicos, desprendiéndose de la carta, que el enemigo en el combate del 24 tuvo muchísima pérdida.

Arrojado el enemigo del Empurdán regresó D. Juan de Austria el día 6 de Octubre, siendo recibido con mucha alegría. Al siguiente día hubo oficio y procesión á que asistió el príncipe, quién marchó de Gerona el día 8.

Del levantamiento del sitio, se extendió en el manual de acuerdos la siguiente reseña.

«Entrada del Serenissim señor don Joan de Austria á la present ciutat de Gerona á XXIII de Setembre MDCLIII.

«Després de haver lo Enemich frances ab exercit de vuyt mil infants y quatre mil cavalls, disapte, als dotse de Juliol proxim passat, entre las nou y las deu horas de la matinada del dit die, posat siti á la present Ciutat de Gerona y haver aquell continuat fins á XXIII del corrent, tenint sempre per totas parts estretament aci-

tiada ab son exercit per voler apartar los habitants de aquella, de la deguda obediencia que aquells, com á tan bons fahels y humils vassalls, tenen prestada á la Magestat Catholica del Rey de España, Felip quart, señor nostre (que Deu Guarde). Lo qual com tots devem ab innata voluntat venerám com á nostron Rey y señor natural; y haver posada peraquell al 1 de Agost proxim passat á la nit en lo hospital de Santa Caterina fora y prop los murs de la present Ciutat bataria de tres canons de artilleria per batrer la muralla, com en effecte, diumenge á las quatre horas de la matinalada, á tres de dit mes de Agost die de Sant Esteve desdel dit Hospital comensá á batre-la á la part de mitg die de San Francisco de Paulo, ahont antigament ere lo portal anomenat de Santa Magdalena y ab trescents sexanta tirs, que en dit die tirá en aquella, feta brexa de amplaria de sis canas y per los soldats de dit exercit enemich, dit die de Sant Esteve entre cinch y sies horas de la tarda havent primer Houquincurt general de aquell enviada á la ciutat, trompeta pera ques rendis y vehen no volia rendirse, á las horas fortament per tres investides assaltada la qual ab lo favor de nostre Señor, de Maria Sanctissima, del glorios martir Sant Narcis, patró y advocat de esta ciutat y del Proto martir Sanct Esteve y demes sancts y santas de paradis per los valerosos soldats del Real Exercit de sa Magestat governats per los generals de aquell los Excms. senyors Joan Jorge Baró de Sabach y D. Ignacio Melcior de Velasco condestable de Castilla y per altres personas de grandissim valor fonch ab animo reforçat y valerós defensada y deslliurada de la investidas y de aquella lo enemich resatxat y expellit ab grandissima perdua de aquells entre morts y nafrats, y despres també de haver llevada la aigua á tots los molins son dins la present ciutat y devastats los nous son fora de aquella, peraque en aquells nos poguessen fer ningunas farinas per lo sustento dels habitants de la present ciutat y devastada tota la companyia á tres lleugas al rededor de tot genero de viures privant estretament aquells no arribassen ni entrassen en la present ciutat per lo sustentó dels habitants de aquella; y finalmente despres de haber fet tot lo major esfors ques puga imaginar y pensar per poder rendir aquella baix sa obediencia, no li es estat possible rendirla; antes be sempre continuament durant dit siti per los dits soldats del Real exercit de sa Magestat y per los habitants de aquella tan los tres fortins dal en la montanya á la part de sol ixent de la present ciutat, com per las fortifications dins de aquella que respectivament per los dits soldats del Real exercit foren fets y fetas, fonch ab animo valeros defensada afins per lo Serenissim Señor don

Joan de Austria Gran Prior de Castella del Consell de estat de Sa Magestat y son lloch tinent y Capita General en lo present Principat de Cathalunya y sos Comptats per deslliurar á la dita present ciutat del dit siti y de la oppressió feya ab aquell lo enemich á aquella, fonch ab sa Real carta de setse del corrent escrit al dit Ecxm. Sr. Baró de Sabach en la forma següent:

«Esta mañana al amanecer llegue aquí, donde por todo oy se acabará de juntar toda la gente, y sin mas dilacion marxaremos á esa buelta mañana por la mañana y se intentará el socorro conforme la postura que tomare el enemigo, á la oposicion que hiziere, en las marxas, no ay sinó estar de buen ánimo que yo espero en Dios nos ha de dar muy buen sucesso, á lo demas me remito á lo que tengo scrito y á lo que dirá el Marques de Almenevilla. Al Condestable dirá V. Sria. que voy con deseo de hallarle bueno á V. Sria. digo lo mismo y Dios con todo. Blanes á XVI Setiembre MDCLIII. La gente y los caballos es la mejor que se ha visto en Cathalunya y solo siento que temo que el enemigo no me aguarde por que llevo firme confianza en la Virgen que hemos de tener gran suceso. Don Juan. En la qual conformitat dimars á la tarda, die de Sancta Tecla que comptavem XXIII del corrent mes de Setembre lo dit serenissim Señor Don Juan de Austria fonch nostre Señor servit arribas ab son Real exercit en lo lloch de Montnegre haont feu alto y nit, y avuy dimecres, dia de San Dalmau, á XXIII de dits á las nou horas de la matinada de dit die se es vist fer frente ab les Reals banderes de son Real exercit en la parroquia de Palol de Onyar, per hont venia marxant vers esta ciutat, com de fet es arribat ab dit son real exercit á vista de las tropas del enemich que tenia en la dita parroquia de Onyar y en lo pla ó veynat de Sanmanat, las cuials, despres de haver peleat sos valerosos soldats ab animo valeros, ha fetas ab tota diligencia retirar á sos cortels, tenia posats en los plans de Santa Eugenia, Salt y de Gerona, y de aquells tretas, retirantse per las parts del Empurdá y Coll de Portus, ab tota fuga y sens orde algu, rempent aquellas y destrossantlas ab grandissima perdua per occasio de la qual retirada, los batallons de cavalleria y de infanteria que baix cerca los dits fortins eren ixits de la present Ciutat se donaren la ma ab lo Real exercit del socorro, y dit serenissim señor don Joan de Austria entrant victorios auxiliat de la ma poderosa del Señor, socorregue la present Ciutat de la afflictio y siti tan gran estave invadida del enemich, entrant sa Real persona en lo monestir dels Caputxins vells y despres en los dits tres fortins; y encontinent que als molt Ilustres Señors Jurats, fonch referida la victoria que

Nostre Señor ere estat servit donarnos y que sa Alteza ere ja arribat victorios al dit monestir dels Caputxins y fortíns foren á ell enviats per ambaxadors los Srs. Ivo de Ornos militar, Joan Pau Perpinyá ciudadá de ma major, Joseph Güell ciudadá de ma mitjana, y Benet Torrent ciudadá de ma menor; pera que donassen á sa Altesa la benvinguda y sabessen de ell si volia recibo per entrar en la present Ciutat y sabessen la hora, los quals embaxadors encontinent pujaren á cavall en casa la Ciudad; que eren las deu de la matinada del dit die y anaren via detra als dits Fortíns haont lo trobaren y li donaren la dita embaxada de part de aquesta ciutat; y se despediren de dit Sereníssim Señor y tornats dits señors embaxadors fonch aquella referida als dits molt Illtres. Srs. Jurats, dient que sa Altesa los ha dit: Que bien se havia conocido la fidelidad de esta Ciudad, y que en todas las ocasiones se acordaria de ella; y que en lo dit recibo, lo mandaria avisar por que ahora no andava sino para reconocer algunos puestos, y al cap de algun rato despres de haver referida per dits Srs. embaxadors á dits molt Illtres. Srs. Jurats la dita embaxada, fonch á ells referit que sa Alteza ere ja entrat per lo portal de San Christophol en la present Ciutat y que havia feta oratio en la Isglesia de la Seu y que ja ere dins lo Palacio Episcopal hont per los dits molt Illtres. señors Jurats Joseph Durán y Antoni Ribot, per la indispositio dels demes conjurats, tots dos acompanyats de molts promens de Concell de dita Ciutat partiren de la casa de aquella consistorialment y anaren via dreta per lo carrer dels Ciutadans, Plassa del Oli, carrer de la Sabateria Vella y de la Força, en lo del Palatio Episcopal haont trobaren dit Sereníssim Sr. D. Joan de Austria en companyia del egrègi y noble Sr. Compte de Tarez y de molts altres nobles y cavallers; y en continent vehent lo Sr. Jurat Joseph Duran dit serenissim Sr. y feta primer la deguda cortesia, li doná la benvinguda, significantli lo gran jubilo y contento que esta Ciutat tenia de sa vinguda y de la victoria que Nostre Señor ere estat servit per medi y intercessió dels Sants, donarli avuy, rompent lo enemich y socorrent esta afligida Ciutat ab sa Real presencia del siti que aquell li tenia posat offerintli en nom de sa Magestat (que Deu guarde) aquesta Ciutat en lo que fos de son Real servey, no obstant no ere menester exa oferta per que esta Ciutat, ere ja sua y de sa Alteza, notificantli axi be la gran merce y favor que esta Ciutat ha rebuda avuy de sa Real ma haventla deslliurada de tants inmensos treballs en que estava posada per ocasió de dit siti, que es cert no tenia prou paraules pera poderle y notificar y explicar y que desitjaria que aquesta Ciutat pogues

fer alguna grandesa pera satisferli tanta favor y mercé, y altres coses aparagué á dit Sr. Jurat; y dit sereníssim Señor rebé molt gran contento de dita visita y estigueren dit sereníssim señor y señors Jurats debonetats tant quant durá lo dit rahonament lo qual fet dits molt Illtres. Señors Jurats se despediren de sa Alteza y sen tornaren en casa la Ciutat acompanyats de dits Srs. promens y fetas las gratias acostumadas quiscú sen torná en sa casa, Y despres á XXVI de dits, dit sereníssim Señor se parti de la dita present Ciutat ab dit son Real exercit per las partidas del dit Empurdá anant detras del dit enemich per acabar lo de trauer del present Principat y del tot derrotarlo: plega á Sa Divina Magestat li done en tot bon succes y á tots nosaltres nos conserve en sa divina gratia, las quals cosas dits molt Illtres. Jurats han ordenat que jo Roch Franch notari publich de la present Ciutat entrevenint en assò en nom y com á sustitut de Miquel Galí notari y secretari de dits molt Illtres. Srs. Jurats continuas aquellas, avuy als vint y sis de Setembre mil sis cents sinquanta tres porque en sdevenidor sen tinga memoria essent presents per testimonis Pere Soler Sabater y Miquel Castellar torner de Gerona.»

Tal fué el sitio que sufrió la ciudad de Gerona en 1653, suceso militar de mucha importancia, y que no ha sido estudiado, por los historiadores, con la detención que merece.

Los tres principales caudillos de la defensa fueron como se habrá notado, el Marqués de la Sierra, el Barón de Sabach y don Antonio de Zúñiga. Este continuó de Gobernador de la plaza, pero al poco tiempo contrajo una enfermedad de la que falleció, haciéndole la ciudad unos suntuosos entierro y funerales. El segundo ya hemos visto que murió el mismo día de la libertad de Gerona. El primero, quedó enfermo en la ciudad y después de restablecido salió de ella y emprendió el viaje por mar para trasladarse á Italia, pero sobreviniendo durante la travesía un gran temporal, fuese el buque á pique y murió ahogado.

**EMILIO GRAHIT**



## UN ALMA NOBLE

Era un pájaro sin nido  
de Francia en la capital,  
un sér obscuro y perdido,  
con el corazón herido  
y en lucha con su ideal.

Hora tras hora escribía,  
día tras día penaba,  
noche tras noche gemía  
y en vano se retorcía  
en la cárcel que le ahogaba.

Y entre la lucha azarosa  
que aniquilaba su sér,  
entrevía, tierna, hermosa,  
la figura vaporosa  
de una adorada mujer.

Inútilmente pugnaba  
para sacudir su yugo;  
y si alguien le preguntaba  
por su nombre, contestaba  
con humildad: *Victor Hugo*,

Sus *Odas y Orientales*,  
un día París oyó.  
Eran ¡ay! sus ideales,  
las notas más inmortales  
que la pobreza dictó.

Notas que escribió llorando,  
notas que vendió gimiendo,  
notas que fueron vibrando,  
su talento proclamando  
y su soledad hundiendo.

Con el precio de su canto  
hácia su amado voló,  
¡caudal empapado en llanto!  
¡caudal que un afecto santo  
en un *chal* lo trasformó!

—Toma este *chal*. dueño amado,  
dijo el vate con pasión,  
que para tí lo he bordado,  
para tí lo he engalanado  
con perlas del corazón.

FRANCISCO GRAS Y ELÍAS



# EL SANTUARIO DE SANTA CRISTINA DE LLORET DE MAR

(BOSQUEJO HISTÓRICO-DESCRIPTIVO)

(Continuación)

## III.

### DEVOCION A LA SANTA



¿De qué dimana la devoción de los lloretenses á Santa Cristina y qué la proclamasen su patrona? Problema es éste que tal vez quede eternamente en su incógnita por haber desaparecido los principales datos para una solución inequívoca; pero creemos que existen los suficientes para fundar la presunción de que deriva de las relaciones que tenían con los italianos los antiguos moradores de Lloret, durante sus frecuentes viajes á los puntos de Levante. Por los antecedentes del archivo municipal, sabemos que Génova, Civitavecchia, Palermo, Venecia, Trieste y otros puertos de Italia, desde remotísimos tiempos eran visitados de continuo por las embarcaciones lloretenses, importando y exportando géneros.

Subsisten todavía muchos vestigios de este frecuente trato. En varias casas de dicho pueblo se conservan aún imágenes, vajilla y

otros efectos, que no ignoran sus dueños por haberlo aprendido de sus pasados, que fueron conducidos de aquellos países. Aunque refiriéndose á época relativamente moderna, saben todos sus vecinos que el magnífico altar mayor de la Ermita fué traído de Italia durante la navegación expresada. Otro origen no significa la tradicional procesión por mar al Santuario con barcas dispuestas á imitación de las antiguas góndolas venecianas, y que es un retrato fiel de otra que celebraba todos los años la Iglesia de San Márcos de Venecia. Y el barrio denominado de *Venecia*, habitado antiguamente como ahora por la gente de mar, el único del citado pueblo que conserva su primitivo nombre ¿no indica nada? Hasta en el dejo y entonación peculiares del lenguaje local lloretense, ha creído álguién descubrir ciertos rasgos característicos de la fisonomía del habla italiana corroborando lo propio.

Ahora bién: ese frecuente trato con los habitantes de Palermo, ciudad á que fué trasladado el cuerpo de la Santa y en que se la venera desde muy antiguo con especial devoción, como una de sus principales patronas; esa relación con los habitantes de Liorna y Piombino, puertos de la Toscana en los cuales los lloretenses debieron hallar siempre viva la llama del amor á Santa Cristina; esa comunicación constante y directa con los demás puertos italianos, pueden explicar satisfactoriamente el origen de esta devoción. Es un axioma que cuando los pueblos se ponen en contacto, se establece entre ellos una corriente mútua de ideas y sentimientos, que no sólo tiene el privilegio de contagiar recíprocamente del uno al otro algo de sus costumbres, aficiones y creencias, sino que, siendo aquél muy persistente, puede acabar en este punto por vaciarlos bajo un mismo molde y dejarlos confundidos.

No atribuimos otro origen al hecho de venerar la villa de Lloret, también como una de sus compatronas, á la Virgen de Nuestra Señora de Loreto, á que tanto afecto profesan los italianos, por que en Loreto, población de la misma patria de éstos, situada á dos kilómetros del Adriático, entre Macerata y Ancona, existe la célebre catedral de Nuestra Señora de igual nombre, que según una tradición piadosa contiene la casa de la Virgen, trasladada milagrosamente de Galilea á Dalmacia, y desde este último sitio á Loreto. (1)

(1) La circunstancia de aparecer en los documentos de la antigüedad el pueblo de Lloret con los nombres de *Loreto*, *Loredó* ó *Lauredo*, unida á la de venerarse en él como á una de sus compatronas á Nuestra Señora de *Loreto*, nos dió margen á sospechar si dicho pueblo y la etimología de su nombre se derivaban de la indicada ciudad en que está la famosa Catedral. Pero al poco tiem-

Debió contribuir á fomentar esta devoción á Santa Cristina el mismo lugar en que el Santuario se elevaba. Sabido es que una de sus contiguas playas, por lo apacible de sus aguas y otras circunstancias á propósito, comparativamente con las restantes playas del término municipal, era un lugar de refugio en que atracaban y se extraían los buques cuando los temporales dificultaban hacerlo en la del pueblo. Por reunir tales condiciones, fué más tarde, al adquirir en el pueblo cierto desarrollo la marina de cabotaje, destinada para carenar los buques. Tómase generalmente como vestigios de ambos usos la casilla arruinada que existe en la misma playa, al pié de la eminencia del Santuario, cuyo objeto fué custodiar las amarras y otros pertrechos, y un cañón elevado vertical-

po salimos de nuestro error, pues averiguamos que ni por asomo existía la mencionada ciudad cuando obraba ya en los archivos documentación que citaba á la villa y término de Lloret, designándolos con tales palabras.

En efecto: en la escritura de la donación del alodio de Tossa, hecha por los albaceas del Conde Mirón I al Abad y Monasterio de Ripoll, y en las actas de consagración de las iglesias de San Román y San Juan de Lloret, el primero de cuyos documentos data del año de 966 y de 1079 los dos últimos, y en los apéndices insertos en las páginas 269, 291 y 292 del *Viaje Literario á las Iglesias de España* por el P. Villanueva, los cuales se refieren á los años de 1110, 1117 y 1172 respectivamente, al nombrar el término ó pueblo de Lloret usan los vocablos *Loredo*, *Laureto*, *Loreto*, *Loret*; mientras que antes de 1294, no sólo no existía dicha ciudad, sino que ni siquiera estaba poblada parte alguna del sitio en que está emplazada. Enseña la Historia, que hasta 10 de Diciembre de 1294, no pasó desde Tersato al lugar donde radica el mencionado templo, la Casa de la Virgen, cuyo sitio era entonces una inhabitada selva, y que el concurso de peregrinos y otras personas devotas, motivaron más tarde la edificación de albergues, que fueron aumentándose en número poco á poco, hasta convertirse en la ciudad actual, á la que el Papa Sixto V rodeó de murallas, derivándose su nombre *Loreto* de ocupar la citada Casa, al ocurrir su traslación allí, terreno que era propiedad de una noble dama de Recanate llamada *Laureta*. El mismo nombre aplicado á la villa ó territorio de Lloret en los antiguos documentos, debió ser una latinización del vocablo *Loret* ó *Lloret*, con que en lenguaje vulgar se nombraban.

No fué, sin embargo, mera casualidad que un pueblo designado en los documentos con el vocablo *Loreto* rindiese especial culto á Nuestra Señora de igual nombre. Esta piadosa práctica fué importada de Italia, según dejamos insinuado: sobre ello no tenemos la menor duda. Pero no la abrigamos tampoco de que la singular coincidencia, descubierta por los navegantes lloretenses en sus viajes, de adorarse con gran fervor en extranjero suelo, á una Virgen de igual nombre que el del pueblo de donde procedían y por el cual suspiraban, obrando sobre su imaginación, saturada entónces de religiosidad, bastaría por sí sola á grabar en su espíritu los gérmenes de esta devoción especial y debía ser poderoso incentivo para su propagación por dicho pueblo hasta arraigar profundamente en él.

mente en una roca, que se supone servía de *noray*. Y si á esta playa acudían las embarcaciones para ser extraídas en ella cuando impedían efectuarlo en la del pueblo el furor de las olas ó el recio vendeval; si era, pues, un bienhechor refugio para los atribulados navegantes en los momentos de angustia en que veían cernerse sobre su cabeza el hálito de la muerte, y lo que es más doloroso aún, á presencia de los seres más queridos de su corazón ¿no es lógico pensar que el hallarse sitada allí la Capilla, á la vista de la ensenada, sobre la salvadora playa cual luminoso faro, era ocasión y motivo para aumentar y robustecer la devoción que á Santa Cristina profesaban los marineros y sus familias?

Al solo pensamiento de correr el riesgo de una gran desgracia, el hombre aún el más valeroso siente impelido su ánimo por una fuerza interna, misteriosa y en cierto modo irresistible, hacia el amparo de la Divinidad ó cuando ménos de algún Santo, en cuya sagrada égida vislumbra intintivamente los últimos fulgores de su esperanza para tan desgraciado caso. Suponed que se os reproduce varias veces aquel pensamiento y que en ellas tal inclinación de ánimo se efectúa hácia la misma entidad divina; vereis entonces convertir en sentimiento de puro amor y devoción hácia ella, lo que era antes una simple inclinación de ánimo con carácter meramente egoísta. Es inexplicable el modo como se opera este fenómeno psicológico; pero nada importa á nuestro objeto. Bástanos dejar consignado el hecho, poniendo de relieve los elementos esenciales cuyo consorcio lo origina; para significar de paso que concurrían los mismos, respecto del lugar en que se levanta el Santuario, esto es, la noción que debía surgir en los entendimientos, del peligro más ó ménos inminente y grave que forzaba las naves á refugiarse en aquella playa, y el simultáneo recuerdo de la entidad protectora y paternal, que al solo impulso de la asociación de las ideas, se cifraria en la Santa cuya Capilla radicaba allí contigua; demostrando con ello nuestro anterior aserto, es á saber: que hasta el citado lugar debió contribuir al fomento de la devoción que á Santa Cristina el pueblo de Lloret venia profesando.

El sin número de exvotos que contiene el Santuario corrobora la devoción de los lloretenses á Santa Cristina, y la naturaleza de ellos que fueron dedicados por la gente de mar. Su mayor parte consiste en cuadros figurando en ellos algun buque que atraviesa un temporal furioso, ú otro accidente marítimo, y en pequeñas naves de madera, alguna de bastante antigüedad procediendo sin duda de la anterior capilla, viéndose así mismo colgados en él mu-

chos otros exvotos que, si no significan directamente haber sido ofrecidos por marineros, denotan no obstante su origen marítimo, pues consisten en objetos procedentes de lejanos países visitados con frecuencia por las embarcaciones de Lloret.

Más si estás pequeñas ofrendas, por su escasa importancia intrínseca y por no ir envuelto en ella gran sacrificio pecuniario, no son indicio verdadero de piadoso amor y devoción á Santa Cristina á los ojos de quienes juzgan de las cosas sólo por su valor material, sin tener en cuenta para nada el estado de ánimo de los creyentes al dedicar la ofrenda, el sentimiento y la idea que se agita en ellos é inclina su voluntad, y el acto espontáneo que esta determina, dirémos que existen además otros palmarios testimonios de esta devoción fervorosa.

Sin contar con la magnitud y suntuosidad de la Capilla, de la que sólo el altar mayor, según opinión de los inteligentes en ello, no baja su valor de cincuenta mil pesetas entre material y mano de obra, todo lo cual se debe al desprendimiento y devoción de los lloretenses sin distinción de fortunas, se conservan todavía varios presentes á la Santa, alguno de ellos de no escaso importe, como son; altares, alhajas, ornamentos y ropas, prescindiendo aún de varios de los antiguos, que fueron vendidos ó deshechos para ser refundidos en otros, cuando se inauguró el actual edificio. Daremos á conocer algunos donativos que constan ó se infieren del libro de la Cofradía, advirtiéndole que no son los únicos ni los de mayor coste, pues data dicho libro sólo de 1720, y sábase también que por incuria de algunos obreros ó por no ser este el objeto del citado libro, se ha omitido consignar en él hasta muchos de importancia posteriores al indicado año.

En el inventario formado por los administradores á 16 de Septiembre de 1723, en presencia del párroco Rdo. José Robirola y Ros, se menciona un frontal y cuatro palmatorias de plata con las armas del Marqués de Aytona, presentados por este señor. Dicho magnate, que fué señor jurisdiccional del vecino pueblo de Blanes, tenía el señorío directo de varios terrenos situados en el término de Lloret, en cuya villa pasaba ciertas temporadas del año, acompañado de su familia.

Consta de una nota escrita en dicho libro por el presbítero-económico D. Joaquín Torramilans fechada en 16 de Octubre de 1814, que como la Cofradía de Santa Cristina tenía pabordesas que cuidaban de cambiar los vestidos y del aseo de la Santa y debían ser solteras, en el año de 1807 fué elegida pabordesa mayor Cristina Babí y Conill, la cual no obstante de haber contraído matri-

monio durante la época de hallarse en ejercicio del cargo, continuó desempeñándolo varios años, auxiliada de su madre y una hermana, sustituyéndola ésta última en aquel año de 1814 en la procesión, añadiendo que dicha pabordesa mayor, viuda entonces, regaló á la Santa un vestido de raso bordado, que importó 66 libras 15 sueldos, una peluca de valor una libra 16 sueldos 6 dineros, y además la mitad del valor de unos pendientes de oro que costasen 10 libras.

Agrega la misma nota, que el patrón Sebastián Suris, conocido comunmente con el nombre de *El Rey* ó *En Tía de la Brisca*, puso en su buque un cuartón, quedando en contra de sí las pérdidas y á valor de la Santa las ganancias, con el fin de comprarla una corona de plata. Retiró dicho cuartón después de ganadas 130 libras, advirtiendo la nota que como á causa de la guerra no era prudente adquirir entonces dicha corona, el mismo sugeto colocó á ganancia aquella cantidad, anotando en qué debía invertirse. Falleció en Marzo de 1814, y noticiosa su hija Victoria Suris de la voluntad de su padre, mandó construir la corona, que importó 120 libras sirviendo las 10 libras restantes para la mitad de los citados pendientes de oro, regalo que estrenó la Imagen en 23 de Julio de 1814, vigilia de su festividad.

De otra nota que lleva la fecha 3 de Mayo de 1860 y de otra posterior, se deduce que D. Jaime Taulina hizo regalo de un rico vestido con la condición de quedar á su custodia. Este vestido dió más tarde origen á una pequeña cuestión entre los obreros y el párroco sobre quién había ser guardador de él, motivando la dimisión de aquéllos, y debiendo intervenir el Reverendo Obispo.

En 22 de Septiembre de 1860, D. Manuel Carreras, á la sazón perteneciente al comercio de Puerto-Rico, hallándose accidentalmente en Lloret, su patria, regaló á la Santa un magnífico vestido bordado de oro, que estrenó en el mismo día por expresa disposición del mencionado Sr. Carreras, habiéndose hecho entrega de dicho vestido á la entonces obrera mayor, doña Concepción Casanovas.

En una relación de los donativos y mejoras hechos al Santuario durante la administración de D. Francisco Botet, fechada en 1.º de Noviembre de 1869, se habla de un altar de Nuestra Señora de los Desamparados, instalado en la Ermita, dedicado por D. Sebastián Conill, quedando al cuidado de la *Casa Cabañas*, de un armario guarda-ropas grande de caoba costado por dicho obrero, de haber sido renovado y dorado el altar de San Juan Bautista á expensas de varios devotos patricios, residentes en Puerto-Rico,

por intervención de D. Juan Bautista Robert, (1) de 400 reales vellón dados por Doña Dolores Monter, Viuda de Conill, de un par de arañas de cristal colocadas en el presbiterio y costeadas por el repetido obrero y por D. Salvador Maciá, y de varios flores, dos palmatorias de plata, unas sacras imitando este metal, y un caliz del mismo, pagados por varios devotos.

En una nota de 17 de Agosto de 1874 consta que el obrero Antonio Mataró hizo donación de 200 duros á la Santa para extinguir el déficit, y Doña Rosa Domenech, su esposa, donó también á la misma 32 duros.

Por otra nota fechada en 11 de Noviembre de 1879, firmada por el celoso párroco actual Reverendo D. Juan Delclós, sabemos que en el mes de Septiembre de dicho año, fueron colocadas en las cinco ventanas de la nave del Santuario, otras tantas vidrieras de colores, construidas en la fábrica del Sr. Amigó, situada en la calle de Tapinería de Barcelona, y pagadas por una persona devota de Santa Cristina, natural de Lloret, cuyo nombre quiere quede desconocido, habiendo corrido de cuenta de la misma los gastos de transporte desde Barcelona y los de su colocación.

Finalmente un cuadro colocado en el camarín nos da á conocer una suscripción voluntaria abierta en 1855 para satisfacer el importe de las obras que debían hacerse en el Santuario al objeto de evitar su ruina y para mejoras de sus accesorios. El total de ella ascendió á 1.002 duros 17 reales 3 maravedices, contándose cuotas de alguna importancia, tales 112 duros 2 reales cedidos por D. Jaime Taulina, 24 duros 2 reales por D. Clemente Lluhi, 70 duros 7 reales por D. Juan Bautista Conill, entonces primer Administrador, 40 duros 16 reales por Doña Manuela Xigues de Llopart, 32 duros por D. José Marlés, 32 por D. José Mateo y D. Salvador Albá, 30 por Doña Reparada Mauri, 20 por D. Román Bandrich y D. Estéban Capdevila, y otras de menor cuantía. En el capítulo titulado *Miscelánea* explicaremos el origen de esta suscripción espontánea.

En tiempo de guerra, sequía, peste y otras calamidades, el pueblo de Lloret acudía siempre presuroso al Santuario para implorar de la Santa sus divinos auxilios, lo cual todavía se observa en parte. Persistiendo aquellas, es costumbre antigua conducir la imagen procesionalmente á la Iglesia Parroquial, siendo colocada

(1) Advertimos aquí á los lectores de un error que se nos deslizó de la pluma al citar en el primer capítulo el altar de San Juan Bautista. Expresamos que fué *construido* en el año de 1863, en lugar de decir que fué *restaurado* en el año de 1863.

en el altar mayor de ella, al lado de la Evangelio, ataviada con sus mejores vestidos y joyas, acudiendo el pueblo para hacer rogativas, á cuyo fin el párroco Rdo. Jaime Felipe Gibert, á últimos del siglo décimo-séptimo, compuso expresamente unos gozos. Son prueba de ello los dos casos que vamos á explicar.

No deja de ser curioso el fenómeno que en la playa de Lloret se observa con frecuencia. Véase un arenal inmenso en que se calculan por millones las toneladas de arena que desaparece hoy para volver á reaparecer mañana. Ocurre que desapareciendo la arena de la parte de Oriente, por ejemplo, aumenta en la misma proporción la del extremo opuesto y vice-versa. Así ha sucedido sin duda desde la creación del mundo, y es efecto de la clase, intensidad y duración de los vientos reinantes.

Más resulta que si son muy persistentes los vientos del tercer cuadrante, que son los que mueven las olas á arrebatarse la arena de la parte de Occidente, peligran las casas edificadas hácia este extremo. Puede llegar el caso de desaparecer totalmente la porción de playa existente en dicha parte, y continúan las aguas su labor socavando los cimientos de las casas, aumentando la inminencia del peligro si entónces sobreviene temporal de mar. No hace mucho tiempo, en el año de 1879, presenciámos con dolor, como por esta causa desplomáronse seis murallas de tales edificios y hubo necesidad de fortificar los cimientos de las Casas Consistoriales. Si en tal estado llegan á persistir aquellos vientos ó arrécia el temporal, Dios sabe las desgracias de que hubiéramos sido testigos.

Los años de 1607 y 1608 fueron de aciagos recuerdos para el pueblo de Lloret por tal motivo. Había el mar derribado varias casas, y no obstante persistían los mismos perniciosos vientos, y no cejaba un ápice el furioso temporal, amenazando convertir en ruinas toda la parte baja del pueblo. En tan duro trance, acordóse mandar dos peregrinos á Nuestra Señora de Monserrat para implorar de la Virgen sus auxilios; pero no olvidó por esto dicha villa la antigua costumbre de elevar sus fervorosas preces á Santa Cristina en tales casos. Fué ordenado por medio de pregón, que todos sus habitantes hicieran fiesta, y en el mismo día fué el pueblo procesionalmente al Santuario para celebrar allí el oficio Divino y el canto de gozos á la Santa, partiendo del mismo lugar para Monserrat ambos peregrinos.

Fueron consignados estos datos en un documento, del que obra en nuestro poder una cópia que el notario D. José Antonio Rodés se sirvió facilitarnos, debido al Rdo. Jaime Felipe Gibert, párro-

co de la villa al ocurrir los hechos en él descritos, persona de talento y actividad incansable de quién puede decirse fué el organizador del citado municipio, siéndole éste deudor de varios importantes trabajos, entre ellos unas ordenaciones generales para régimen del mismo (*lo Redres*) que sirvieron de pauta más tarde para muchos otros pueblos de la comarca. Consideramos tan interesante aquel documento, que no podemos resistir á la tentación de transcribirlo íntegro, importuna digresión que suplicamos nos sea dispensada, en obsequio á nuestros buenos deseos de que no se pierda y pase á la posteridad su contenido, notable no sólo por su lenguaje natural é ingenuo, sino también por las antiguas noticias que suministra.

«Sia memoria perpetua á tots com lo any de la nativitat de  
»Nostre Señor de mil seis cents y set als dos de Desembre se ha-  
»gué de traurer en la present Vila de Lloret, bisbat de Gerona, lo  
»Santissim Sacrament, primerament sobre lo altar major de la  
»present Iglesia, y apres en professó solemne, per lo grant maror  
»de vents ponents y mestrals que, après de haber durat molt  
»temps, sen ha poch á poch aportada la platja, que estava devant  
»la present Vila de Lloret».

«Y despres al endemá á tres de dit mes veent los de Lloret que  
»la mar sen avia ja aportades dos cases, so es, la den Subirá y den  
»Pere Bernich, al costat de la torre, eo fortaleza de la Vila, dona-  
»ren en fer grans estacadas y posar bosch, terra y pedras davant,  
»per defensio de les cases, y creixen lo mal temps, no deixá lo  
»mar per aixó de aportarsen primerament tota la carnicería de la  
»Vila y la botiga de M.<sup>a</sup> Alemany, y la den Davi y la botiga y ca-  
»sa den Bartomeu Maig.»

«E veen assò se determinaren los honor.<sup>s</sup> Jurats, que eren  
»Bartomeu Gibernau, mariner, y Juan Risech, alias Pujol del vey-  
»nat de la Sagrera, pagés, y Joan Passapera, corder, ab consell  
»de tots promens, de embiar un capellá y un llaic peregrins á  
»Nostra Señora de Monserrat, y aixi de fet, lo dia de Santa Bár-  
»bara á quatre de Desembre, jeren fer crida que fessen totom festa, y  
»ferem professó á Santa Cristina y alli celebrarem solemne ofici y  
»goigs de la Santa, y de allí parti M.<sup>a</sup> Juan Maig, prevere, ab Pe-  
»re Guañabents, peregrins per Monserrat, los quals tornaren lo  
»dilluns al vespre, als deu de dit mes.»

«Y apres als dotse, vigilia de Santa Lluçia, passant lo mar  
»avant en venir ensá y cavar terra, exint del ofici major, se veé per  
»M.<sup>a</sup> Bartomeu Davi, prevere primerament, y apres per tots com  
»la torre de la Vila (que ere una de les belles forteleses hi agues en

»estes parts marítimes) feu moviment, y molt poch apres se ba-  
 »dá per lo mitj com una magrana, de tal manera que de la una  
 »part aná la meytat en vers lo mar, ab los assentos del Jurats  
 »quan tenen consell, dins lo qual escont y dins les caixes dell, te-  
 »nian escriptures, y casi cent lliures de la Vila, que tot se es per-  
 »dut, restant encare en peu la altre part de dite torre en vers la  
 »vila, ahont estan los torrions y barbacana de pedre picada y la  
 »campaneta del consell y de rebato dels moros y de les guardies,  
 »ab les pesses de artilleria conservades.»

«Y casi en continent sen acabá de anar tota la casa de dit Su-  
 »birá y tambe la casa de dit Bernich y de dit Bartomeu Maig, á les  
 »quals ab lo gran maror se han affegides les cases següents, que  
 »tabe sen son casi del tot anades, so es, la casa de la viuda Casso-  
 »la que fou de Jaume Maig, y la casa den Rafel Garriga y la casa  
 »del pubill Aldrich, ahont estava Jaume Aldrich ferrer, y la casa  
 »de Elisabeth Gibernau, viuda, y la casa de Antiga Maig, ó Ma-  
 »tes, viuda, y la casa den Trever y la botiga devant la casa de  
 «Francesch Passapera.»

«Y per lo que tota la Vila está ab gran perill, se ha determinat  
 »ab consentiment del Rector y Jurats y tot lo poble dins la Iglesia  
 »congregats de colrrer festa de manament perpetua á Santa Llu-  
 »cia y dejuni *ad libitum* de la sua vigilia, en memoria y recorda-  
 »cio dels dits danys y enderrochs que lo mar ha fets en la present  
 »vila, ahont ha donat dany (ab tres vegades, so es, los dies dalt  
 »dits, y ara novament lo dia dels Reys y lo dia de San Ramon del  
 »present any de mil sis cents y vuit ab les cases se son affegides  
 »de Francesch Passapera y den Rosselosa y den Prats y la botiga  
 »den Gaspar Maig) de mes de vint y cinch milia lliuras poch  
 »manco, cosa inaudita y poch pensada, que pareixia un judici  
 »los plors de via fos que anaven per la present vila de Lloret.»

«Nostre Senyor sen vulla apiadar y donar lo remey que convé  
 »á dita necessitat.»

«Lo qual fonch ocasió pera que los cofrens y caixas de parti-  
 »culars que per moros tenien en la Iglesia, tornassen ab robes á la  
 »Iglesia com abans los ne haguesem trets quan jo, Jaume Phelip  
 »Gibert vinguí á Rector de Lloret en lany mil cinch cents noran-  
 »ta dos.»

«De les sobredites coses poden fer testimoni tots los habitants  
 »de la Vila y les emilenties (*sic*) de les dites cases enderrocades  
 »y los molts de Blanes y de Tossa, viles vehines, que son acudits  
 »á la fama de la desgracia y de sos ulls han vist lo demunt dit ab  
 »gran llástima de tots.»

«Lo honorable Pere Gibert batlle y los dits Jurats ab grants diligencias y per..... feyen venir los pagesos ab carretadas de pedras, bosch y terra per affavorir y res no ha bastat.»

«Tinguerem la vigilia de Santa Lluçia casi tot lo dia lo Santissim Sagrament sobre lo altar, ab gran lluminaria, repicament de campanas y so de tabal per la Vila, estan M.<sup>a</sup> Bartomeu Daví Pbre. y jo, lo Rector devall scrit, ab los que han pogut acudir á la oració (que no estiguessen ocupats en la defensa de dites cases) y ab los minyons, que deyen salms y goigts, y á la fi veen los crits y plors de la gent, pujarem al campanar lo Santissim Senyor ab professó per ascupi lo temps y la mar, y encare pera vuy, (que es lo dia de San Ramon, als set de Janer, quant despres de ser tornats de la professó de la Iglesia vella se escribí la present memoria) estam ab temor de pijor. Deu nos tinga de la sua Santissima ma y vulla lo glorios San Romá, martyr, patró de esta vila, y Sant Ramon y Santa Lluçia gloriosa guardarnos del que lo temps mal parat amenassa.»

«Item sia memoria com á tretse de Desembre prop passat dia de Santa Lluçia demati en la sua missa cantada ajuntats lo dit Rector, Jurat y poble, acabada de adorar la Reliquia que tenim de la Santa y la prédica, los dits Jurats en nom de tots y de la Universitat de Lloret fermarem lo Jurament en ma y poder de mi.» (1)

(1) El citado libro de D. Enrique Sala y Llobet, recuerda otras dos invasiones del mar.

La primera, que ocurrió en 1740, obligó á los moradores de Lloret, para ponerse al abrigo de las olas, á refugiarse en las calles del Hospital, Rectoría, Capítol y en las casas inmediatas á la peña llamada *Puig d'en Maig*. Léese en él: «y per lo carrer anomenat d'en Sala y antes dit d'en Bernich passaba l'aigua del mar per molrer dues molas de molí; dins la casa de Narcis Sala y Espigol tenian l'aigua al quart grahó de la escala; en casa que fou del g.<sup>m</sup> Francisco Maig y de Albertí, lo mar pujá per las tres finestras collaterals devant del mar, y á fins pujá sobre lo pou que está en mitg de la escala», y más adelante: «los carrers quedaren plens de arena blanca, després perdé lo color, las professons no volían passar per los acostumats carrers y fou precisat trauer la dita arena»..... Aunque dice el libro que esto tuvo lugar con motivo de una tempestad de las llamadas *mar de llamp*, no cabe duda que para tal alcance de las olas era indispensable que anticipadamente á la tempestad hubiera adelantado la orilla notable trecho.

Da noticia de la segunda en esta forma: «Dia 25 de Mars 1772 per haber en tot lo ivern governat lo vent de ponent vulgo mestral, lo mar xutglá tota la platja segant una timba molt fonda amenassant derribar la vila de Lloret, que tenim noticia que en temps passat s'en aportá mitja torra y algunas casas; sent molt cerca lo perill ab pregaria se recorregué al Altissim Senyor, y lo dia 30 de Abril fonch lo Creador servit enviar vent de xaloch y cubrí lo grant fosso feya la mar; á las cinch horas del matí del dit dia estanme passejant per la entrada de la mia casa anomenada *d'en Maig* viu venir una gran onda de mar que á no

Si fué de tristes recuerdos para España en general el reinado de Felipe IV, lo fué con mayor razón para Cataluña. Debíó sufrir las continuas vejaciones del primer ministro y favorito del Rey, el Conde-Duque de Olivares, quién se complacia en mortificarle con oneroso impuestos y por otros medios. Causaban grandes molestias á los pueblos del Principado las innumerables fuerzas castellanas que desde mucho tiempo venían alojándose en él, ya para estar prontas á una guerra con Francia, que amenazaba, ya para contener un levantamiento separatista de los catalanes. Llegó la guerra del Rosellón, y fué invadido el Principado por la soldadesca francesa, cometiendo tropelías y atrocidades inauditas. Siguió la guerra entre castellanos y catalanes (1640-1652) hallándose con tal motivo cuajado el país de tropas castellanas, que en muchas ocasiones debieron vivir del robo, saqueando las poblaciones en que penetraban. Añadíase á ello el bandolerismo, que había tomado notable incremento con las azañas del tristemente famoso D. Juan de Serrallonga, estando organizado como si fuera una institución legal, con la cual no se desdeñaban de entrar en tratos los mismos magnates. Y como si no bastara tanta desventura, vino una carestía en la que á duras penas se hallaba lo indispensable para la subsistencia, acabando de completar este lúgubre cuadro una horrorosa peste que apareció en Cataluña en el año de 1650, ocasionando tal mortandad, que sólo en Barcelona fallecieron, por su causa, 30.000 personas en el corto intervalo de seis meses.

(Continuará)

JOSÉ GALCERÁN

*esser molt puntual en tancarli las portas del carrer, hauria omplerta la casa y hauria pujat hasta lo primer replá de la escala, pero las portas eran novas y sols entra poca cosa; los carrers immediats anavan plens. Si tornan veurer fornida la dita platja no pensian en fabricar casa alguna á la part del mitjdia, que lo mar se recorda de sos principis.»*

Los que eligieron el sitio para edificar las actuales Casas Consistoriales de Lloret, ignoraban á buen seguro estas lecciones dadas por el mar de cuando en cuando y sobre todo el saludable consejo que dejamos subrayado, hijo de un tardío desengaño de la experiencia. Pues hay que tener en cuenta, que la casa de cuya proximidad al mar se lamentaba el autor de la nota, radicaba nada menos que á unos cuarenta y tres metros más distante de la orilla, que dicho edificio público, por cuanto era la misma derribada en el lado de cierzo de la Plaza no hace muchos años para levantar en el mismo sitio la que habita hoy D. Enrique Sala, dueño de una y otra.



## BIBLIOGRAFÍA

SANTA PAU Y LUGARES QUE COMPOÑÍAN SU ANTIGUA BARONÍA, por D. Francisco Montsalvatje y Fossas. Volúmen en 4.º de 290 páginas, ilustrado con láminas fototípicas.—Olot; imprenta de J. Bonet, 1891.



El Sr. Montsalvatje dedica el tomo III de las *Noticias históricas*, que con laudable constancia viene publicando, á la recopilación de las que ha hallado sobre la villa y valle de Santa Pau y sobre la familia poseedora del castillo de este nombre en la Edad-media, algunos de cuyos individuos alcanzaron merecida fama y ocupan lugar distinguido en la historia general de la Corona aragonesa. Esta clase de monografías locales ó familiares permiten y aún exigen que el autor se extienda en minuciosos detalles y si se escriben con discreción reportan innegable utilidad, dando á conocer paso á paso la vida íntima de las sociedades que nos han precedido y la manera como paulatinamente se han ido desarrollando y transformando al impulso de nuevas ideas y sentimientos. Bajo este punto de vista el libro que examinamos es por demás interesante y en nada se parece á las insípidas y empalagosas genealogías nobiliarias de los siglos XVI y XVII, ni á las huecas y enfáticas historias de poblaciones que con tanta profusión se escriben. En él se halla de todo; reseñas topográficas, descripciones de monumentos, copia de lápidas, relatos tradicionales y diplomas para apoyar las noticias del texto,

dentro un orden en parte y principalmente cronológico y en parte geográfico; viniendo á suplir el autor con estos detalles é ingertos *excursionistas*, la falta de trascendencia y aún á veces la escasez de los datos históricos propiamente dichos.

La sucesión de estos puede decirse que empieza en el siglo XIII, con Poncio III, señor del castillo, y la importante carta puebla de Santa Pau que data del año 1300. Antes de esta fecha son poquísimas las noticias que ha podido entresecar el autor de las viejas historias y ménos todavía las que deduce de documentos consultados. La afirmación de más peso es que la fundación de la villa de Santa Pau se debe á su *carta-puebla* y la más aventurada la de que la familia de este nombre es originariamente distinta de la que tuvo el Señorío de Porqueras y de los Señores de Fines-tres. Este punto no lo creemos bastante dilucidado, ni mucho ménos demostrado, pues nada sabe el autor de la familia de Santa Pau antes de mediados del siglo XII y poca cosa desde este tiempo hasta fines del siglo XIII: una investigación paciente y detenida en los archivos históricos del país y sobre todo en el de la Corona de Aragón, donde han ido á parar muchos de los documentos del antiguo Condado de Besalú, ilustre acaso algún día este y otros particulares de la historia catalana, de la que hay mucho que estudiar aún en los siglos más inmediatos á la reconquista.

La fecha de la carta puebla de Santa Pau es de 15 de Noviembre del año 1300 y es lástima que el Sr. Montsalvatje dé solo un extracto de ella, pues esta clase de documentos son bastante raros en nuestro país y aunque esté mal conservado podía haber publicado lo que de él subsiste.

A Poncio III de Santa Pau, sucedieron Hugo I, Poncio IV, Hugo II y Poncio V, después del cual el Señorío pasó á la familia de Oms en junio del año 1445. Todos los antedichos fueron personas principales y figuran en la historia del país: Hugo I perdió un hijo en la conquista de la isla de Cerdeña y el mismo fué allí gravemente herido, mereciendo por los servicios prestados que el infante D. Alfonso le hiciera donación de San Luri en aquella isla; Poncio IV, después de haberse distinguido repetidas veces en las campañas del tiempo de D. Pedro el Ceremonioso, murió heroicamente en Constantinopla de las heridas recibidas en la memorable batalla naval de Negroponto, que mandó como general en jefe y almirante de la armada real de Aragón; Hugo II fué conde-jero del rey citado, tomó parte en las guerras contra el de Castilla y contra el Conde de Armañach, y fué recompensado por el rey de Chipre con varias posesiones en aquella isla, que legó á

sus hijos; adquirió también por concesión de la reina D. Leonor, todos los derechos que la corona tenía en los castillos de Finestres, San Aniol y Santa Pau: Poncio V figura poco por haber muerto joven.

Es digno de ser leído el testamento de Hugo II, que el señor Monsalvatje publica íntegro, y del gobierno de este Sr. son importantes las noticias locales que dá á conocer. Su hija D.<sup>a</sup> Juana, casada en 1393 con Berenguer de Oms, de una noble familia rosellonesa, entró más tarde en posesión de la baronía de Santa Pau, en virtud de ciertos créditos; no obstante la oposición de los habitantes de la misma que, súbditos fieles, querían permanecer en la obediencia de Doña Damiata, viuda de Poncio V, y de las hijas de sus Sres, Beatriz é Isabel. Figura en este tiempo un Galcerán de Santa Pau, Sr. de Finestres, hermano de Poncio V, que probablemente no tuvo sucesión y se distinguió en las guerras de Cerdeña y Sicilia de principios del siglo XV, en cuya época, y obrando acaso como tutor de las hijas de su hermano, alcanzó del Obispo la traslación al Castillo de Santa Pau de la iglesia de *Nostra Senyora dels Archs* que era antes la parroquial y que había quedado arruinada cuando los célebres terremotos de los años 1427 y 1428.

Coincidiendo casi con la entrada de la familia de Oms en el Señorío de Santa Pau acaeció la sublevación de los remensas, acerca de la cual emite su juicio el autor, dando buen número de detalles de los sucesos ocurridos en la comarca que estudia, la que puede decirse estaba sita en el foco mismo de la insurrección. La villa y castillo de Santa Pau estuvo al principio al lado de la Diputación catalana, como lo estuvieron sus Señores Berenguer y Guillermo de Oms, hijo y nieto respectivamente de D.<sup>a</sup> Juana de Santa Pau; después parece que obedecieron á otro Señorío, y al final volvió aquella á la obediencia del rey que confirmó todos sus antiguos privilegios.

Guillermo de Oms, Sr. de Santa Pau, y su tío Bernardo, ayudaron eficazmente y con todas sus fuerzas á Juan II á recobrar los Condados de Rosellón y Cerdeña, habiéndolo sido el último de ellos hecho prisionero y mandado decapitar por el rey de Francia. El Sr. Monsalvatje vindica la memoria de este ferviente patriota de los ataques que le han dirigido algunos historiadores franceses.

Poseyó la familia de Oms el señorío de Santa Pau hasta principios del siglo pasado, y los jefes de ella, cuya geneología señala el autor, mantuvieron y acrecentaron los privilegios y libertades de la villa y castillo, así como de la Baronía de su nombre que en

el siglo XVII comprendía las parroquias de Santa Pau, Batet, Lacot, Santa María de Finestres, San Aniol de Finestres, San Esteban de Llémána, y San Andrés de Sobrerroca. La concesión más notable fué la otorgada en 21 de Abril del año 1619. por Berenguer IV de Oms. Los individuos de la familia de Oms, señores de Santa Pau, que más ilustraron su nombre son Berenguer II, almirante de la armada real, y Raimundo que guerreó contra los franceses en el año 1653 y estuvo en la batalla que se libró junto á los muros de Gerona cuya consecuencia fué la retirada del enemigo al otro lado de la frontera.

Por casamiento de D.<sup>a</sup> Cayetana de Oms con D. Agustín de Copons, marqués de Moyá de Latorre, verificado en 1713, pasó el Señorío y Baronía de Santa Pau á la familia de Copons, la cual lo ha conservado hasta el año 1865, en que por fallecimiento sin hijos de la última marquesa de Moyá, D.<sup>a</sup> Josefa de Sarriera de Copons, sucedió en el mismo la familia de Sentmaat, marqueses de Castellidosrius.

Son curiosísimas y merecen ser leídas con atención unas ordenanzas, ó bandos de buen gobierno, dictadas en 1791 por la Baronesa de Santa Pau. En ellas hallamos mucho que aplaudir y aún mucho digno de ser hoy día imitado, no ya en municipios y pueblos rurales, sino también en ciudades de importancia: que el cuidado y la vigilancia de la autoridad sobre la conservación de las buenas costumbres, tiene mayor trascendencia social de lo que generalmente se cree á guzgar por la omisión ó negligencia con que al presente se mira este particular en casi todos los pueblos.

Después de esta reseña cronológica de los Señores de la Baronía, pasa el Sr. Montsalvatje á la de las escasas noticias relativas á cada uno de los pueblos que la formaban, fijándose particularmente en la parte material de los edificios que en ellos se conservan, casi todos religiosos, y poniendo especial atención en los monumentos arqueológicos que aún existen. Así, se fija en primer término en las ruinas del castillo de Santa Pau, describiendo los escudos de Oms y de Copons que en él se guardan: las sepulturas notables que se hallan en su iglesia, como la de D.<sup>a</sup> Marquesa de Santa Pau, con nombre de artífice, que publicó el Sr. Arabia en uno de los Anuarios *de la Associació d' Excursions catalana* y otros no tan importantes: se ocupa luego de San Vicente de Cellent que se remonta por lo ménos al siglo IX y cuya jurisdicción adquirió por compra Hugo de Santa Pau en 1392: prosigue con el estudio de la iglesia y priorato de Santa María de Finestres, capítulo muy notable por contenerse en él la série, antes no formada, de

sus priores; si bién hallamos á faltar en lo referente al castillo, toda noticia respecto á la antiquísima familia señorial de este nombre, feudataria de los Condes de Besalú, y á los distintos poseedores del mismo hasta quedar vinculado en poder de los Señores de Santa Pau; y por último termina con el relato de los pocos datos que ha hallado sobre La-Cot, Batet, San Martín de Santa Pau y San Julián del Monte.

Un apéndice comprensivo de veinte y un documentos, casi todos inéditos, avalora el libro, en el que se contienen, además, algunas noticias correspondientes á los dos tomos anteriores como adición á los mismos. En la advertencia que las precede nota el autor que deja de continuar; «las numerosas é interesantes noticias que hemos recogido referentes al Condado de Besalú y de los de Fenolleda, Vallespir, Pierre-Pertusa, Sant y Donazan, que más tarde se le incorporaron, á las que daremos cabida en la *Historia general del Condado de Besalú* que tenemos en preparación».

Esperamos tener el gusto de leer la nueva obra que prepara el Sr. Montsalvatje, la cual nos prometemos aventajará en interés é importancia á las que tiene escritas así como el volúmen que hemos examinado aventaja en ambos conceptos á los dos anteriores; y solo nos permitiremos rogarle que atienda más de lo que lo ha hecho á la transcripción de los documentos, pues es una lástima que en un libro como el suyo, sea por falta de cuidado en la copia, sea por negligencia del impresor, se hallen éstos tan llenos de errores é incorrecciones que algunas veces hasta hacen difícil su inteligencia.

JOAQUÍN BOTET Y SISÓ





## NOTICIAS

**S**EGÚN carta del señor Sala de Lloret de Mar, que tenemos á la vista, se han hallado abundancia de tejas romanas, rotas, y pedazos de hormigón antiguo á poca distancia de la Ermita de Santa Cristina, en término ya de Blanes, y también junto al Santuario de *San Quirse* del término de Lloret. En este último punto han aparecido asimismo enterramientos, sin que sea dable, de momento, precisar la fecha á que se remontan. Semejantes hallazgos comprueban que el territorio de Lloret contaba con población numerosa en aquella remota época y confirman lo expuesto en el artículo publicado en esta REVISTA en el número de Enero del presente año.

Desde la publicación de nuestro último número, el jurado calificador de los trabajos practicados para obtener la plaza de pensionado para el estudio de la pintura en Roma, ha dado el correspondiente veredicto, acordando que ninguno de los dos únicos opositores reunían las condiciones exigidas; y significando que, dadas las aptitudes de los interesados, la Diputación provincial podría repartir equitativamente la consignación señalada entre dichos opositores, para que fuesen á continuar sus estudios pictóricos en la Academia de Bellas Artes de Barcelona. Dicha corporación, accediendo á lo propuesto, señaló á cada uno de aquellos la parte que juzgó conveniente, atendiendo al mayor ó menor mérito de los ejercicios practicados.

Aún cuando la generosa opinión del Jurado sea muy laudable por el espíritu protector que revela, creemos que la Diputación no anduvo del todo acertada al prohiarla ó al hacerla suya, por varias razones que facilmente pueden ocurrirse á cualquiera. Desde el momento en que los aspirantes á la pensión no reunían las condiciones exigidas en el concurso, éste debía declararse desierto y abrirse de nuevo con las mismas bases ú otras ménos restrictivas, en cuyo caso sin duda no hubieran dejado de presentarse nuevos opositores, y si la plaza de pensionado para la pintura en el extranjero no podía concederse á ninguno, entónces podía la Diputación convocar á otros ejercicios con muy distintas condiciones de las exigidas, si entraba en los propósitos de la misma corporación favorecer las aptitudes y aplicación de nuestros jóvenes aficionados, sin la limitación de la edad ni del género de pintura á que estos concediesen mayor preferencia.

Esta es nuestra leal opinión sobre el particular, que exponemos sin ánimo de herir susceptibilidades de nadie y ménos de perjudicar á los favorecidos recientemente.

El coro de la sociedad gerundense «La Regional» que pasó á tomar parte en el concurso internacional de orfeones celebrado últimamente en Beziers, ha sido distinguido con un primer premio. Felicitamos sinceramente á todos los individuos en general de dicho coro y muy en especial á su benemérito director y paisano D. Antonio Lell, bajo cuya acertada batuta ha conquistado valiosas distinciones en varios certámenes anteriores, y cuyos esfuerzos en favor de la música popular de nuestro país son dignos de estimación y de muy merecidos plácemes.

Se nos ha asegurado que por todo el mes actual quedará terminado y en disposición de ser repartido á los señores socios, el volúmen de las composiciones premiadas en el último certámen de nuestra Asociación Literaria. Sería de desear que la Junta Directiva procurase en lo sucesivo imprimir mayor impulso á una publicación que están deseosos de conocer cuantos siguen de cerca y con interés el éxito de nuestros certámenes literarios dentro y fuera de la provincia.

Según dicen los periódicos de Barcelona, la Comisión de compras de aquella Diputación provincial ha acordado adquirir, por la cantidad de 20.000 pesetas, la notable colección de música, de que distintas veces hemos hablado, y que posee nuestro paisano el laureado maestro compositor D. Juan Carreras Dagas, residente hoy en La Bisbal.

El *Centre Catalanista* de Olot, ha publicado reunidas en un volúmen de cerca de cien páginas, las composiciones premiadas en el Certámen literario celebrado en dicha villa el año pasado y los discursos que se pronunciaron ó leyeron en el acto de la solemne distribución de premios. Recomendamos su lectura.

Copiamos de un periódico local.

«La creación de la Escuela municipal está á punto de producir su efecto, como habrá visto el lector en el anuncio que ayer publicamos. Tenemos noticias del pensamiento que abriga el inteligente Director señor Feliu. Lo primero á que atenderá, será, á la formación de una Banda militar que contará con el apoyo de profesores antiguos de esta capital. La Banda tendrá, como hijuela, digámoslo así, una sección de cuerda con la que se podrá constituir una orquesta que actuará en donde convenga y se la reclame. A partir de la inauguración de los trabajos, el Teatro Principal contará con orquesta propia y Director que se encargará de armonizar las obras lírico-dramáticas que tengan que interpretarse y asistirá á cuantas funciones se le llame tanto en actos religiosos como profanos y lo mismo hará la Banda.

Además, se crea un Coro ú Orfeón que pueda atender á las necesidades del Teatro en funciones tanto de ópera como de zarzuela, en las religiosas á las que se le llame también, así como en las funciones profanas, enseñando á los alumnos que á la escuela asistan, no solamente la parte práctica del arte, si no la filosófica, de manera que los alumnos poseerán cuantos conocimientos teórico-prácticos se necesitan para tener un título tan honroso.

Para esta grande empresa, cuenta el señor Feliu, además de su ilustración, su entusiasmo y su firmeza de propósitos, con la cooperación de músicos tan acreditados y respetables como Pibernus, Buset, Vila y otros que han coincidido en el pensamiento y están decididos á llevar á un acervo común sus conocimientos y su antigua práctica, según se nos asegura y prueba el programa de asignaturas publicado.»